

Una historia de la filosofía

04 La epistemología de Platón

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

Esta tarde, nos centraremos en Platón, y al tratar este tema, quiero seguir este formato general durante las próximas dos semanas. Comenzaremos con su epistemología, luego analizaremos su famosa teoría de las formas, que, por supuesto, es precisamente lo que niega el nominalismo, y luego veremos cómo todo esto influye en su comprensión de Dios y del cosmos, después en su comprensión del alma humana y, finalmente, en la buena vida. Ética, filosofía social, etc.

Ahora, para llegar a Platón, retrocedamos a los presocráticos y los sofistas, donde hemos hecho hincapié en dos líneas de pensamiento que se desarrollaron allí. Una se relaciona con la cosmología precientífica, el orden de la naturaleza en su conjunto, que, para los sofistas, en su escepticismo, planteaba preguntas sobre la posibilidad de conocer algo sobre la realidad de lo que gobierna la naturaleza. Y esa cuestión epistemológica surge entonces gracias a los esfuerzos de la cosmología precientífica.

La otra línea de pensamiento que enfatizamos fue la noción de orden moral. La ciudad-estado y su adecuado ordenamiento de la justicia, así como el ordenamiento moral de la vida individual. Esto también plantea cuestiones epistemológicas, preguntas sobre el conocimiento moral.

¿Podemos realmente conocer la verdad objetiva en materia ética? ¿O nos vemos de nuevo atrapados en la competencia entre las afirmaciones de conocimiento y la mera opinión? ¿Existen ideales morales universales, o nos encontramos en una situación relativista en la que cada hombre es la medida de todas las cosas? Protágoras, recuerdas. Así pues, ya sea que adoptemos el enfoque de la cosmología científica o el del orden moral, las mismas preguntas sobre el conocimiento frente al escepticismo se desarrollan en los sofistas y, por supuesto, en el intento de Sócrates de rebatir el pensamiento de los sofistas. Ahora bien, Platón hereda ese debate de Sócrates, de modo que, ya sea que Platón hable de las virtudes, de su principal preocupación por el mejoramiento del alma, del ordenamiento de la ciudad-estado en sus escritos políticos o de si hace algunas cosas, como hace en algunos pasajes sobre cosmología, el orden de la naturaleza.

En todas estas áreas, surge la misma pregunta: ¿Cómo podemos saberlo con certeza? ¿Cómo podemos ir más allá de las opiniones relativamente diversas? Y vemos que el tipo de dirección que Sócrates inició, las alternativas entre retórica y dialéctica, cobran relevancia en el pensamiento de Platón. Esta semana, están leyendo el *Mino* de Platón, entre otros diálogos.

Y ese diálogo en particular, el Mino, llega al meollo del asunto y ayuda a comprender su relación con la ética. La pregunta general en la que se centra el Mino es la que todavía se plantea la gente, supongo que todos los padres, y espero que la mayoría de los educadores: ¿Se puede enseñar la virtud? ¿Se puede enseñar la virtud? Seguimos hablando de desarrollo del carácter, educación moral y desarrollo moral. En esencia, esa es la pregunta que aborda el Mino: si se puede enseñar la virtud.

Resulta obvio, por supuesto, que enseñar algo requiere, presumiblemente, tener algún conocimiento del tema a enseñar. Así, al preguntar: "¿Se puede enseñar la virtud?", Platón hace que Sócrates, el personaje principal, plantee la pregunta intermedia: "¿Qué es el conocimiento?". Y, a la luz de esto, ¿se puede enseñar la virtud? Y descubrirán que el diálogo termina con una nota de ambigüedad. Porque, si bien los sofistas, con su retórica, no pueden enseñar algo cuando solo tienen sus propias opiniones relativas, la retórica no enseña la virtud en manos de esos sofistas poco virtuosos.

Pero quienes deberían saber qué es la virtud —líderes cívicos destacados y moralmente rectos, y padres— no parecen haber sido muy eficaces en enseñarla. Fíjense en la clase de hijos que tienen, los que crecen en sus hogares. Entonces, ¿se puede enseñar la virtud? Claro que hay otras variables involucradas en la educación moral, además de simplemente transmitir el conocimiento de lo que es la virtud.

Incluso qué es una virtud en particular, como las virtudes griegas clásicas de la templanza, el coraje, la sabiduría y la justicia. El desarrollo moral implica mucho más que conocer la esencia de cualquiera de esas virtudes. Y en el Mino, Platón no profundiza en ese aspecto.

Hace algo en La República y en otros lugares. Pero la pregunta está planteada, e inmediatamente nos precipitamos a la epistemología. Ahora bien, lo que quiero hacer es ampliar el panorama desde el Mino.

Y para comentar brevemente sobre diversos temas que aborda Platón, tanto en el Mino como en otros diálogos sobre epistemología. Encontrarán información sobre ambos temas, tanto en el Mino como en la selección del Simposio y en la selección del Fedón. Estos son los tres que les interesan esta semana.

En los tres, se hace patente la distinción entre conocimiento y mera opinión. La opinión se basa en la experiencia. La experiencia es básicamente una cuestión de percepción sensorial.

La percepción sensorial de cosas particulares en el mundo en que vivimos. Y Platón señala que algunos de sus predecesores la tenían, y que la percepción sensorial tiende a ser relativa, relativa al estado de los órganos sensoriales.

En relación con el estado y la posición del objeto que se observa. Y, por supuesto, ciertos objetos cambian constantemente en ciertos aspectos. Por lo tanto, el estado del objeto es muy importante.

En otras palabras, la percepción sensorial no nos proporciona un conocimiento inmutable de verdades inmutables. Tiende a generar una conciencia relativa variable de particularidades cambiantes.

Y, en consecuencia, las opiniones acumuladas que tenemos basadas en la experiencia simplemente no son fiables. Ahora bien, en otro de sus diálogos, el Taiteto, y todos estos diálogos llevan el nombre de personajes que aparecen, o al menos la mayoría de ellos. En el Taiteto, debate diversas posibilidades.

Si el conocimiento no es percepción sensorial, ¿podríamos hacer una simple salvedad y decir que el conocimiento es la verdad que adquirimos, opiniones verdaderas, no erróneas, sino opiniones verdaderas basadas en la percepción sensorial? ¿Podría ser así? Y el debate argumenta que ni siquiera eso es realmente adecuado ni inmutable. Es demasiado susceptible al cambio.

¿Cómo sabes qué es verdad si solo se basa en percepciones sensoriales? Bueno, ¿podría ser entonces que el conocimiento sea una opinión verdadera basada en la experiencia sensorial, una opinión verdadera más una explicación de por qué es verdadera? Pero eso, por supuesto, abre la caja de Pandora. ¿Qué tipo de explicación se puede dar aparte de una basada en la percepción sensorial? Se pensaría que sería bastante circular. Entonces surge la pregunta: si solo tenemos la experiencia, y esta solo produce opinión, nos resulta difícil concretarla.

O, para usar la metáfora de Platón, atarlo. Y usa esa metáfora en el Mino. La opinión, la verdadera opinión, puede ser válida para fines prácticos, como evitar carros al cruzar la calle.

Puede que sea adecuado para las tareas cotidianas en el mundo de los detalles. Pero realmente necesita estar atado. Eso es todo, como un caballo.

Se desviará si está suelto. Necesita ser atado. Y para atar una opinión, es dialéctico.

Dialéctica. Así que, por mucho que uses trucos retóricos sobre tus opiniones, estas no están consolidadas, ancladas, ancladas, como prefieras, a menos que sea por la dialéctica. Bueno, eso plantea la pregunta: ¿qué es la dialéctica? Te preguntas, ¿qué es la dialéctica? Y puedes abordarla de varias maneras.

La dialéctica es, bueno, pensar en algo hasta llegar a una conclusión válida en todo momento y lugar. En otras palabras, pensar más allá de las relatividades de un tiempo o condición particular de un objeto.

Pensando más allá de la relatividad de los diferentes órganos sensoriales con distintos grados de agudeza en distintos momentos. Pensando más allá de las relatividades de la percepción sensorial hacia algo, una verdad, que es inmutable. Y al hablar de dialéctica, a menudo la asocia también con lo que él llama recuerdo.

Reminiscencia. Porque la forma en que la dialéctica descubre la verdad es muy similar a cómo recuerdas algo que has olvidado. Ya sabes cómo funciona.

Simplemente no recuerdas haber conocido a tal o cual persona. Pero luego, mientras la describo, te cuento algunos de sus gestos y quizás empiezo a describir la ocasión en que la conociste, oh, empieza a volver, como decimos. Y aunque al principio no está claro, dices: «Ah, sí, ahora empiezo a recordar, a evocar».

Ahora bien, la dialéctica tiene ese efecto, excepto que no se trata de recordar experiencias particulares. Como resultado de la dialéctica, se produce un recuerdo real. Dado que la dialéctica permite recordar mentalmente verdades inmutables que se conocieron en una existencia anterior.

Sí, verás, hablaremos de esto más adelante , pero Platón creía en la preexistencia del alma. Preexistencia del alma. Así que llegas a esta vida con cierto conocimiento innato.

Innato en sentido literal, innato. Naces con ciertas ideas latentes en la mente. Latentes en el sentido de que no eres consciente de ellas.

Hasta que la dialéctica te permita recordarlos. Así, la dialéctica facilita el recuerdo del conocimiento innato de una existencia previa del alma. Quizás conozcas la famosa analogía de la caverna de Platón.

Stumpf habla de ello. Pero lo que Platón hace, y esto ocurre en su República, que no lleva el nombre de ningún personaje, es la ciudad-estado ideal. Pero en la República, compara el alma en esta vida con un prisionero en una cueva.

¿De acuerdo? El prisionero, atado de tal manera que solo puede mirar hacia la pared trasera de la cueva. Y la luz del sol se filtra. Hay un fuego ardiendo en la entrada de la cueva, proyectando una luz parpadeante.

Así que aparecen sombras en la pared frente al prisionero. Cambian constantemente, nunca son fiables. Nunca se puede realmente fijarlas, clavarlas, atarlas.

¿De acuerdo? Mientras tanto, tus captores fruncen el ceño, con un gran garrote en la mano, caminan de un lado a otro, proyectando más sombras en la pared que tienes

delante. El alma está prisionera en el cuerpo. Al nacer en esta vida, estás prisionero por haber nacido.

Y como resultado, no puedes ver cómo son las cosas ahí fuera, en el mundo real, como dices. Solo ves sombras parpadeantes, muy alejadas de la realidad. Un mundo de apariencias cambiantes, relativo y poco fiable.

Sufres de amnesia. Supongo que ese fue el gran problema. Sufres de amnesia.

No recuerdas nada. A menos, claro, que alguien empiece a indagar dialécticamente con las preguntas adecuadas para despertar cierta consciencia. Y así comienza el recuerdo.

Así que es posible que una persona pueda liberarse de esas cadenas y al menos darse la vuelta y familiarizarse con los antiguos captores que estaban detrás y con la realidad de esta cueva, lo que es. Pero eso aún es muy confuso, ¿ven? Solo cuando podemos salir de la cueva y ver las cosas, llegamos a comprender cómo son las cosas en realidad .

Así pues, lo que Platón describe es un esquema en el que tenemos dos reinos del ser. Dos reinos del ser. Un reino de particularidades físicas.

Un reino de verdades universales. Realidad. Verdades universales.

Esto es lo que debemos saber. Este es simplemente el ámbito de la opinión. Y de una forma u otra, incluso en esta vida, debemos participar en una dialéctica que nos permita pensar allá arriba en lugar de limitarnos a los detalles de allá abajo.

Esto requiere dialéctica. Atrapado en la cueva, solo queda recurrir a la retórica para salvar las apariencias. Así, en el Mino , Platón habla de conocer mediante el recuerdo la esencia universal e inmutable de algo.

Como la esencia misma de la virtud. Todo recuerdo puede evocarse considerando casos particulares , ejemplos particulares, pero la dialéctica no es una generalización empírica a través de muchos casos particulares . La generalización empírica no lleva a la esencia de la cosa, solo a las similitudes, algunas de las cuales pueden ser muy incidentales e innecesarias.

Así que hay que ir más allá de la percepción sensorial y la generalización empírica para pensar de forma abstracta, abstrayéndose de todos esos detalles, sobre la naturaleza esencial de las cosas. La dialéctica , por lo tanto, suele partir de una hipótesis sobre la esencia de algo. En La República, como mencioné antes.

La pregunta es: ¿qué es la justicia? Así pues, la discusión comienza con hipótesis sobre qué es la justicia, propuestas por Trasímaco y otros a lo largo del camino. Y es mediante el análisis de estas hipótesis sobre la esencia de la justicia que finalmente la dialéctica se acerca cada vez más a la verdad sobre la justicia. En el Fedón, encontrarán que Platón utiliza el concepto de igualdad como ejemplo.

¿Cómo se sabe que dos palitos, o dos tizas, o, en realidad, dos palitos de la llamada tinta seca, o a esto le llaman tiza líquida? Bueno, sea lo que sea, tienen la misma longitud. ¿Qué se puede decir al observarlos? No. No se puede decir que tienen la misma longitud a menos que se tenga un concepto de igualdad para saber qué se dice al decir que tienen la misma longitud.

En otras palabras, un juicio como que estos dos palos tienen la misma longitud presupone un concepto no empírico de igualdad, que puede obtenerse al hablar de que dos palos tienen la misma longitud, pero no es, como tal, una propiedad empírica. Nunca hay dos cosas físicas Exactamente lo mismo , después de todo. Entonces, el ejemplo es de cosas con la misma longitud, ¿de acuerdo?

Con esto en mente, tenemos esta impresión de La República de Platón. Bueno, permítanme mencionar otra. En El Banquete, encontrarán que distingue entre la belleza, la esencia de la belleza, la belleza ideal (con B mayúscula) y las cosas bellas particulares.

Las cosas particularmente bellas son objetos de percepción sensorial. La belleza, el ideal, con B mayúscula, se capta, como él mismo lo expresa, con el ojo de la mente. Se ve con la mente.

¿Entiendes lo que quiero decir? ¿Sabes cómo decimos eso a menudo? Estás siguiendo una demostración matemática , y la conclusión sale clara, y dices: «Ah, veo lo que debería haber hecho». Sí, viendo de forma abstracta, no con referencia a particularidades sensoriales, sino con referencia a una línea abstracta de pensamiento. ¿ Lo ves? Lo decimos una y otra vez .

Bueno, miren este extracto de La República. ¿Todos tienen una copia? Bueno, es del Libro Siete de La República, en el contexto donde aparece la analogía de la cueva. Imaginen, dije, que existen estas dos entidades.

Uno de ellos domina el orden inteligible, y el otro el mundo del globo ocular. Bien, el mundo sensorial. Así pues, este es el mundo sensorial, el mundo del globo ocular y los demás sentidos, y este es el mundo inteligible.

Bien, el mundo inteligible y el mundo sensorial. El visible y el inteligible. Ahora represéntelos, por así decirlo, con una línea dividida en dos secciones desiguales.

Dos secciones desiguales, ¿de acuerdo? Haz esta un poco más larga. Y corta cada sección de nuevo en la misma proporción, ¿de acuerdo? Y tendrás una línea dividida en cuatro partes, la famosa línea dividida de Platón. Bien.

La sección de lo visible y la de lo inteligible, y luego, como expresión de la proporción entre su claridad y oscuridad comparativas, tendrán como una sección del mundo visible, sí, como una sección, imágenes. Imágenes. Es decir, sombras, reflejos en el agua o en superficies, cosas de ese tipo.

Imágenes, sombras, ilusiones, alucinaciones. Imaginaciones, si se quiere, donde fantaseas con algo, imaginando algo que no existe físicamente. De acuerdo.

La segunda sección asume aquello de lo cual esto es una semejanza o imagen, es decir, animales, plantas y toda la clase de objetos creados por el hombre. Así que aquí tienes detalles físicos. Bien, detalles físicos.

Bien. Y luego lo que haces en la región superior es algo similar. Haces una distinción, como él dice, de tal manera que hay una sección que el alma se ve obligada a investigar, tratando como imágenes las cosas imitadas en la división anterior y mediante suposiciones, imágenes y suposiciones, de las cuales procede a la conclusión.

Y otra sección donde avanza desde su supuesto hasta un principio inicial. Bien, aquí tienen, por así decirlo, los primeros principios. Bien.

Y aquí tenemos el razonamiento y la elaboración de inferencias. Y a medida que continúa, señala que es en esta área del razonamiento y la elaboración de inferencias donde encajan las matemáticas, que, por supuesto, consiste en hacer inferencias, razonar constantemente, de modo que surgen objetos matemáticos, como las relaciones matemáticas, la suma, etc. Pero, como sabemos desde la geometría euclidiana en adelante, todos los sistemas e inferencias matemáticos dependen de primeros principios.

Primeros principios que se asumen en la inferencia. Bien. Ahora debemos distinguir los diferentes tipos de conciencia correspondientemente.

Bien. Si consideramos esas imágenes como reales, eso es lo que llamamos ilusión. Esto, relacionado con particularidades físicas, es lo que llamamos percepción sensorial.

Esos son los dos tipos de opinión. Doxa, la palabra griega. Opinión, aparente.

Apariencia, la palabra griega doceo. Y aquí arriba, por supuesto, tenemos el razonamiento deductivo. Deducción, ese tipo de pensamiento.

Y aquí, el conocimiento de los primeros principios se da por dialéctica. Bien, eso es lo que introduce.

Ahora, a mitad de la segunda página de este folleto, habla de la dialéctica. Entendiendo que, por la otra parte de lo inteligible, me refiero a aquello que la razón capta, el poder de la dialéctica. Ahora bien, ¿qué es la dialéctica? Trata sus supuestos no como inicios absolutos, sino como hipótesis, fundamentos, cimientos, trampolines que le permiten ascender a aquello que no requiere suposiciones y es el punto de partida de todo.

Y tras lograrlo, de nuevo, se aferra a las primeras dependencias y así desciende hasta la conclusión. Esto es dialéctico. Y continúa.

No es tarea fácil la que tienes en mente. Entiendo que distingues la realidad y lo inteligible contemplado por la dialéctica como algo más verdadero y exacto que el objeto de las artes y las ciencias, cuyos supuestos son arbitrarios. De acuerdo.

Quienes las contemplan se ven obligados a usar el entendimiento y no los sentidos. Regresan al principio, a los fundamentos del estudio. Y luego, en la cima del 747, tu interpretación es suficiente para que, al responder a estas cuatro secciones, tengas una razón intelectual para la más alta, comprensión o reflexión para la segunda, creencia o creencia perceptual para la tercera, pensamiento imaginativo, conjetura o ilusión si lo tomas como realidad para la cuarta.

. Y luego se añaden los otros dos párrafos un poco más adelante en el texto. ¿No es la dialéctica el único proceso de investigación que descarta las hipótesis y avanza hasta el principio mismo? Es cierto que cuando el ojo del alma se hunde en el pantano bárbaro del mito órtico, la dialéctica lo extrae con suavidad, lo conduce hacia arriba, empleando como ayudantes, cooperadores, los estudios y ciencias que hemos enumerado, etc.

Y luego, en lo que queda, llamamos dialéctico al hombre capaz de obtener una explicación de la esencia de cada cosa. ¿No dirías que quien no puede hacerlo, capaz de rendir cuentas a sí mismo y a los demás, no posee plena razón e inteligencia al respecto? Pero quien sí puede, etc., es diferente. Así pues, observa la descripción que da en el párrafo final.

Como si estuviera en una batalla, sorteando todas las pruebas, esforzándose por examinarlo todo desde la realidad esencial y no desde la opinión, se mantiene firme en su camino sin tropezar con su razonamiento. Quien carece de este poder no conoce realmente el bien en sí ni ningún bien en particular. Como ven, la dialéctica es el análisis del argumento y de la idea, buscando la coherencia, buscando algo que no dé por sentado nada, que no tenga presunciones previas, examinándolo

implacablemente, enfrentando cada objeción, cada competidor, cada contraargumento .

¿Lo ves? Y si supera esa prueba de dialéctica cuidadosa, honesta e implacable, entonces puedes estar bastante seguro de haber comprendido la verdad. ¿ Lo ves? Esa es la explicación de Platón sobre la dialéctica. Y con el resto de lo que hemos estado haciendo, nos dice qué piensa él del conocimiento.

¿Lo entiendes? ¿Qué opinas? ¿Comentarios? ¿Preguntas? Sí, David. Sí, lo veremos más adelante . Parece creer que solo al morir obtenemos la visión completa del sol, que en la analogía es la realidad más absoluta, la fuente del ser, la fuente de la luz.

Sí. Así que esa comprensión plena viene después. Y, dicho sea de paso, eso se convierte en la base para el desarrollo de ciertas tradiciones místicas cuando el platonismo fue absorbido por la tradición judeocristiana, y el sol se asemeja a Dios.

Así que la visión de Dios, la visión mística, ¿ves? ¿Es posible en esta vida? ¿De forma limitada? ¿Espera en el más allá? Totalmente, sí. Sí, Karl.

Sí, creo que diría que vivimos en un mundo de imágenes, ilusiones, particularidades. Simplemente no volvemos a los principios fundamentales. Nuestra sociedad no se basa en el conocimiento de un bien supremo, eterno e inmutable, sino en un contrato social.

Sí. Sí, creo que hablaría así. No sería la república ideal de Platón en la que vivimos.

Bien. Sí, Jason. No, no, ¿es Jason? Tim, vale.

Sí. Claro. Sí, lo hace.

Y lo veremos cuando hablemos del alma humana. El fado que estás leyendo forma parte del fado completo, que ofrece una serie de argumentos tanto a favor de la preexistencia como de la inmortalidad del alma. Quizás sepas, por cierto, que en la iglesia primitiva se debatían tres puntos de vista sobre el origen del alma individual.

Ya sea la visión platónica de que preexistió, o la de que se reprodujo de alguna manera mediante la procreación física, o que es una creación especial de Dios en algún momento del desarrollo fetal. Curiosamente, la primera era característica de Platón y de la influencia platónica. La segunda, más bien de los estoicos.

Y el tercero parece haber sido introducido por separado. Así pues, la historia de la teología, en ese sentido, está muy en deuda con la tradición griega. Muchísimo.

Pero volveremos a eso cuando lleguemos al alma humana. Sí, Tim. ¿Qué es el recuerdo? Sí.

Bien. Recuerdo dialéctico de ideas innatas. Sí, la dialéctica es el medio, el método empleado.

¿De acuerdo? Eso facilita el recuerdo de ideas innatas sobre esos primeros principios. ¿Entiendes? Entonces, recordar es ver con la mente, mientras que la dialéctica es cómo preparamos nuestra mente para poder ver. ¿De acuerdo? Si lo prefieres, la dialéctica es enfocar la mente.

Concentrando la mente. Jess. Sí.

Sí. No, si volvemos a las diferencias en materia ética que vimos surgir entre los presocráticos, esas son las diferencias que Platón diría que están representadas aquí. Es decir, si entendemos los primeros principios del orden moral, entonces tendremos que pensar en el principio de justicia.

E intenta definir qué es la justicia como resultado de la indagación dialéctica en La República. Pero, mientras tanto, ¿qué les interesaba a algunos poetas griegos cuando no les interesaba el orden moral de la justicia? ¿Lo ven? ¿Qué buscan los sofistas? ¿De qué hablan? Bueno, en el material que tenemos, echemos un vistazo a Demócrito. Donde Demócrito decía: «Sí, sé astuto, usa la cabeza, pero para asegurar el placer en lugar del dolor».

Para tener éxito. Para disfrutar la vida. Salir adelante.

Ahora bien, esos eran los valores que se representaban aquí abajo. Los valores asociados con este mundo. Sospecho que con eso se puede ver inmediatamente por qué esto tenía tanto atractivo para el pensamiento religioso.

Cristianos, judíos y, más tarde, islámicos. ¿Lo ves? Es como si Platón dijera: «Pon tu atención en las cosas de arriba, no en las de abajo». Sí.

Y al llegar a los primeros Padres de la Iglesia, veremos que Platón fue su principal recurso para resistir las críticas no cristianas durante esos primeros tres o cuatro siglos. Y, de hecho, creo que, como resultado de su asimilación al pensamiento cristiano, el platonismo fue la influencia filosófica dominante dentro del cristianismo hasta, digamos, 1200, 1100, aproximadamente. Sí.

Y se nota su atractivo enseguida. Mencionaste a Alan Bloom la semana pasada. Sí.

Sugirió el poscolonialismo. Sí. Bueno, creo que lo que Alan Bloom está haciendo es llamarnos de vuelta a la educación liberal mediante el estudio de los clásicos por los que es famosa la Universidad de Chicago.

Es decir, si bien su crítica es que el estudiante universitario contemporáneo habla como si no existiera la verdad ni la falsedad, lo correcto ni lo incorrecto, al llegar al final del libro y hablar de su propuesta para nuestra sociedad y la educación, se refiere a leer todos los clásicos desde la época griega, etc. Ahora bien, ¿por qué? No es que se encuentre un conjunto de valores inmutables. Es decir, si se revisan los grandes libros, se encuentra una gran variedad de cosas diferentes.

Un popurrí. Es un surtido típico de cafetería. ¿Lo ves?

Ahora bien, creo que lo que busca es un diálogo que continúe con esos grandes libros. Si se quiere, una especie de dialéctica informal con esas alternativas que lleve a la gente a plantearse preguntas básicas, aunque discrepen con las conclusiones. Intentarán volver a los principios básicos.

Bueno, veo que la educación cristiana en artes liberales está muy relacionada con eso. Nos involucra en una dialéctica, en un diálogo con las grandes mentes y las grandes ideas del pasado y del presente, mientras las analizamos constantemente desde la perspectiva de la fe cristiana y tratamos de ver la relación. Por otro lado, creo que existe un tipo de educación mucho más retórica que te enseña los secretos del oficio para que puedas progresar en la vocación que has elegido.

Verás, ese es más propio de los retóricos . Bueno. Un par de cosas más para completar esta imagen de su epistemología.

Y retomaremos esto más adelante . Podrías tener la impresión, por lo que he dicho, de que Platón concibe la búsqueda del conocimiento y el ejercicio de la dialéctica como un ejercicio intelectual desprendido, desapasionado y puramente objetivado. No es así.

No es así. Se ve que Platón habla mucho del amor al bien. Y, por supuesto, en el ámbito intelectual, del amor a la verdad.

La pregunta es qué dinámica psicológica interviene para que una persona centre su atención en los principios básicos en lugar de en los detalles fascinantes y estimulantes que nos absorben durante la mayor parte de nuestra vida. ¿Lo ven? Y en el simposio, por lo tanto, se encuentra, por ejemplo, todo el diálogo dedicado a la pregunta ¿qué es el amor? Es interesante.

¿Qué es el amor? La palabra que usa es eros. Deseo. Hoy en día, la palabra eros y sus afines, eróticos, se han limitado a la sexualidad.

Pero no era así entre los griegos. Eros era simplemente el tipo de amor que quiere, que desea. Y cuando habla de un eros para el bien, se refiere al amor por lo bueno.

Deseo de saber lo bueno . Amor a la verdad. Deseo de saber lo verdadero.

Ya ves. Un amor por la sabiduría. Un amor por la belleza.

viene leerán el Fedro . Otro de sus diálogos. Y descubrirán que el tema de la dialéctica frente a la retórica surge en la segunda parte del Fedro.

Poderosamente. ¿Qué distingue a la buena retórica de la no tan buena? Es una retórica guiada por el conocimiento adquirido mediante la dialéctica. ¿Lo ves?

Pero ¿cómo lograr que la gente busque eso? Verás. Buscar el bien. Debe haber amor por el bien.

Un amor por la belleza. Y eso, a su vez, plantea la pregunta de qué se puede hacer para que la gente la ame. Verás, en cierto modo, es un círculo vicioso.

Si tan solo pudieras captar la visión del bien, de lo bello, en su ideal, en principio, captarlo con tu mente, lo amarías. Sí, pero ¿cómo puedo captarlo si no lo amo? ¿Entiendes el círculo vicioso? Se necesita amor para ver con los ojos de la mente. Pero ¿cómo puedo amar lo que no veo? A menos que haya un hambre insatisfecha.

Un deseo, un eros, en ese sentido. En La República, Platón hace, creo, dos sugerencias que utiliza en diversos contextos. Una es que es tarea de la ciudad-estado ordenar la buena sociedad de tal manera que fomente esa búsqueda del bien.

Así pues, considera que la tarea del gobierno es la mejora del alma. Amar lo correcto, lo bueno, lo verdadero. En segundo lugar, concibe un sistema educativo que guiará gradualmente a las personas a través de un proceso de desarrollo.

Así que cosas como el ejercicio físico y la música, que involucran lo físico y los sentidos, cultivan una apreciación del orden racional en lugar de experiencias sensoriales particulares . Sí. Ejercicio físico. Sí, creo que sí.

Ah, el ejemplo que usa es el entrenamiento militar. Bueno, no sé cómo era el entrenamiento militar en la época griega. Sé cómo era cuando lo recibí en la Segunda Guerra Mundial.

El ejercicio en el patio de armas hizo que todo el contingente se comportara como si estuviera coreografiado. Sí. Ah, recuerdo a Cliff Schimels , que entrenó fútbol americano durante un tiempo.

Una vez nos mostró a algunos de nosotros una película de los jugadores entrando y saliendo de un entrenamiento, y él la corría de un lado a otro, de un lado a otro, de un lado a otro, y parecía una coreografía. Hermoso, hermoso, hermoso. ¿Lo ven?

Y la música, sí, al escucharla, intentas captar el orden y el patrón general. Al menos, dice Platón, si es la música adecuada. No la dionisiaca.

Ya ves. Esas son las etapas iniciales de la educación: cultivar la capacidad mental de amar y conocer el patrón ideal, el orden.

Ya ves. Y luego sigues adelante hasta que te familiarizas con literatura de diversos tipos, cuidadosamente seleccionada, para no despertar pasiones, sino cultivar el amor por lo bueno. Ya ves.

Y la disciplina de las matemáticas, que es la mejor preparación para la dialéctica. Sí, hasta el día de hoy lo creo. Los estudiantes de matemáticas que se dedican a la filosofía suelen ser mucho más agudos en sus procesos lógicos que otros.

Entonces, creo que es la misma pregunta: ¿cómo lograr que la gente ame las matemáticas? Que ame el orden. Un orden inteligible en cualquier campo.

Te encanta hacerlo. Y gradualmente vas ascendiendo a niveles cada vez más altos. Así que, creo que es necesario completar el panorama de lo que habla en esta charla.